EL ALBA

Vol. 31 No. 2

Marzo - Abril 2016

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A
www.dawnbible.com
Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.
Precio anual: US $5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D 67253 Freinsheim
ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires estudiantesdelabibliargentina@gmail.com
AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084
BRASIL: 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ USA 07070
CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2.
COLOMBIA:A.A. 7804, Medellín, Antioquia
ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia
FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye
GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199 Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA
INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025
ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Sus días finales 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Fe poderosa 23
Fe sencilla 26
La fe que lucha 29
Fe en la resurrección 32

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La experiencia del Aposento 35
Parte 1 de 2

The Dawn – SPANISH Edition

MARCH - APRIL 2016

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

Sus días finales

"Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese." —Juan 17:4

¿QUÉ HARÍA una persona si supiera que sólo le quedan unos pocos días de vida? La respuesta de cada uno a esta pregunta depende en gran medida de su perspectiva general sobre la vida y sobre su comprensión de la misma. Un ateo que, incluso enfrentando una muerte cierta, sigue creyendo que la muerte es el fin de todo, podría fácilmente decidir en sus últimos días de existencia obtener tanto placer como fuera posible. Por tanto, es probable que pasara esos días de juerga. El que se adhiere a la falsa enseñanza de la Edad de las Tinieblas sobre la doctrina del tormento eterno para los impíos probablemente hará todo lo posible para asegurarse de que escapa a esa horrible suerte en el momento de la muerte. Un fiel seguidor de los pasos del Maestro, sin embargo, no teniendo ningún temor a la muerte, simplemente quiere asegurarse de no dejar de hacer nada en su vida en cuanto a su pacto para hacer la voluntad del Padre celestial. Esta fue la actitud de Jesús y él es nuestro ejemplo perfecto.

No se da a muchos de los consagrados al Señor conocer específicamente cuándo terminará su curso de auto-sacrificio. Por lo tanto, nos corresponde a todos vivir cada día como si fuera el último. Debemos usar celosamente cada oportunidad de servicio y aceptar valientemente y cumplir con toda responsabilidad que la providencia de Dios pueda colocar sobre nosotros. Pablo escribió: "Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado." —Heb. 4:1

Jesús *sabía* cuándo había alcanzado los últimos días de su ministerio terrenal. Él conocía la profecía de Daniel que predecía que el Mesías sería "cortado" después de la sexagésima novena semana simbólica desde el momento de emitirse un decreto autorizando a los judíos exiliados a regresar de Babilonia para "restaurar y reconstruir Jerusalén." (Dan. 9:25-26) Sabía, además, que sería en la "mitad" de la septuagésima semana de la profecía que su "sacrificio y oblación" u "ofrenda", "cesaría". (vs. 27) Jesús comprendió que la mitad de la septuagésima semana caería en la temporada de la Pascua de los judíos, en primavera. Lo que es más importante, él era consciente de que era el "Cordero de Dios" antitípico de la Pascua y que era la voluntad del Padre que muriera por el "pecado del mundo" en la fecha designada para el sacrificio del cordero típico de la Pascua, el décimo cuarto día

del primer mes religioso de Israel. —Juan 1:29; Éxodo 12:1-14

Como aclaración debemos señalar que este año la mayoría del mundo cristiano guardará un especial recuerdo de la muerte de Jesús el Viernes Santo 25 de marzo. De hecho, era correcto en ese día tener en mente la muerte de nuestro precioso Redentor, como en cualquier otro día del año. Sin embargo, en el calendario judío el decimocuarto día del primer mes en el 2016 es el periodo de veinticuatro horas a partir de la puesta de sol del jueves 21 de abril. Este día corresponderá al sacrificio del cordero típico de la Pascua de Israel, pero más importante, es el aniversario de la muerte de Jesús como "el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo." (Apoc. 13:8) Así vemos la conveniencia de estudiar los últimos días de la vida terrenal del Maestro.

Ya que es evidente que Jesús sabía el día exacto en que iba a morir es esclarecedor y estimulante observar cómo se condujo durante sus últimos días y cuál fue su principal preocupación. Nuestro texto de apertura resume perfectamente su punto de vista: "Te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese." A lo largo del ministerio del Maestro su gran objetivo fue glorificar a su Padre celestial. Él sabía que la única manera de lograrlo era mediante la labor fiel que le había asignado su Padre.

Habiendo sido fiel a su Padre celestial en todo su ministerio, cuando el maestro llegó a los pocos días del final de ese fiel servicio no le fue necesario cambiar su curso de acción. Para ser plenamente fiel hasta la muerte fue necesario que siguiera por el mismo camino que había seguido hasta ahora y hacer las mismas cosas que había estado haciendo. Es ahí donde vemos el ejemplo perfecto de la vida de Jesús. Desde el inicio de su ministerio Jesús "anduvo haciendo bienes" desinteresadamente con su tiempo, su fuerza y sus talentos para bendición de otros y, de esta manera, glorificar a su Padre celestial. —Hechos 10:38

JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN

Los últimos días del ministerio terrenal del Maestro estaban repletos de actividad, comenzando con su entrada triunfal en Jerusalén y su aclamación como Rey de los judíos. En todo lo que hizo Jesús fue muy cuidadoso de ajustarse a las instrucciones registradas para él en el Antiguo Testamento. Tempranamente en su ministerio advirtió que un gran grupo de simpatizantes deseaba por la fuerza tomarlo y hacerle rey, pero él no lo permitió entonces. (Juan 6:15) Ahora, sin embargo, reconoció que había llegado el momento cuando había de cumplirse una determinada profecía del Antiguo Testamento. Dio instrucciones a sus discípulos para adquirir un asno y, en consonancia con esa profecía, cabalgó por las puertas de la

ciudad mientras era aclamado con entusiasmo por una multitud. — Zac. 9:9; Mat. 21:1-9; Marcos 11:1-10; Lucas 19:28-38 y Juan 12:12-15

Los enemigos de Jesús se opusieron a la fuerte conmoción y le pidieron que la detuviera. En respuesta explicó que si la gente no gritara, clamarían las piedras del templo. (Lucas 19:39,40). ¡Qué gran fe se manifestó así! Jesús sabía que no se le haría realmente rey entonces. Esta muestra de honor, a pesar del entusiasmo del momento, no nació de una profundamente arraigada convicción en la mayoría de los casos. De hecho, no muchos días después "todo el pueblo dijo: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos." (Mat. 27:25) No obstante, el maestro comprendió que el aparente triunfo de su entrada en Jerusalén fue una de las experiencias por las cuales habría de pasar y una parte necesaria de los arreglos del padre para con él. Jesús estaba tan seguro de ello, y, tan convencido de que ni un sólo detalle de la profecía debía omitirse, que, de ser necesario, las piedras lo aclamarían como rey.

Hay una lección en esto para todos los que se esfuerzan por seguir el ejemplo de Jesús. Si proclamamos fielmente la verdad como hizo el Maestro, y en relación con este servicio manifestamos el mismo espíritu de compasión y bondad hacia aquellos a quienes servimos, nos pueden a veces tener un considerable grado de aprecio hacia nosotros. Se nos puede, hasta cierto

punto y temporalmente, honrar. Sin embargo, no debemos permitir que tales experiencias desvíen nuestras mentes y nuestros corazones del curso del sacrificio para el que nos llama nuestro pacto con el Señor. Debemos recordar que si hoy algunos pueden honrarnos, mañana puede permitir el Señor que experimentemos prejuicios y oposición.

Fue así con Jesús, a pesar de que podría haberlo evitado si hubiera optado por seguir un curso menos fiel a su Padre celestial. La presente exaltación es una prueba para los consagrados, especialmente cuando se ve en contraste con el deshonor, la vergüenza, el sufrimiento y la muerte. Esta prueba le vino a Jesús justo antes del momento de ser detenido y condenado a muerte. Poseía una maravillosa personalidad y gran capacidad de persuasión. Por tanto, incluso en esta fecha tardía, y aunque sus enemigos ya estaban tramando matarlo, si se hubiera desviado de su lealtad a Dios y hubiese acordado trabajar con ellos, podría haberse convertido en un prominente líder en Israel. El éxito mundano presenta siempre una tentación para agradar a los hombres de poder conseguir más honra, pero Jesús no cedió a la tentación.

Después de cabalgar hacia Jerusalén en tal regio estilo noble y de recibir el entusiasta aplauso de tantas personas Jesús fue al templo. Allí realizó un acto que aumentó el antagonismo de sus enemigos: expulsó a los cambistas del templo y denunció a los responsables de haber convertido la

casa de oración de Dios en guarida de ladrones. (Mat. 21:12-13; Lucas 19:45-46) Entonces Jesús comenzó a enseñar en el templo y, a pesar de que los líderes religiosos "trataron de destruirle", no pudieron encontrar una oportunidad "pues todas las personas le escuchaban atentamente." —Lucas 19:47-48

HACIENDO EL BIEN

Mientras estaba en el templo en esta ocasión, los ciegos y los cojos vinieron a Jesús "y los sanó." (Mat. 21:14) Por más de tres años había estado curando a ciegos y cojos, de modo que no era una experiencia nueva. Sin embargo, esto enfatiza que aunque Jesús sabía que le quedaban unos pocos días de vida, todavía estaba dispuesto a usar su tiempo y sus fuerzas para ayudar a los demás. Se regocijó en transmitirles las bendiciones que, aunque ahora sólo temporales, su muerte habría de hacer permanentes para toda la humanidad al convertirse en rey de toda la tierra. Jesús no se sentía con el derecho a dedicar los pocos días restantes de su vida a sus propios intereses. Él todavía tenía que hacer el trabajo de su padre y, por tanto, glorificarle.

El servicio de Jesús en ningún momento fue obligatorio ni basado en la mera obligación. Él verdaderamente amaba a la gente y trabajaba incansablemente para ayudarla hasta el final. Su interés y su celo eran auténticos, y no podría haber

sido más aún si hubiera esperado convertir a todo Israel, o a todo el mundo, en ese momento. Esto se evidencia por el hecho de que más temprano en el día mientras se dirigía hacia Jerusalén, miró a la ciudad y lloró, diciendo: "¡Oh también si tú conocieses, al menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos." — Lucas 19:41-42

Cuando el día azaroso llegaba a su fin, Jesús sabía que sus enemigos estaban en Jerusalén buscando la primera oportunidad favorable para apoderarse de él. No tenía miedo, pues el día exacto en el plan del Padre de su muerte aún no había llegado, por lo que no corría riesgo por permanecer en la ciudad durante la noche. Así pues él y los doce discípulos fueron a Betania y allí pasaron la noche. (Marcos 11:11) Ninguno de los Evangelios nos informa dónde se alojaron esa noche Jesús y los discípulos, pero pudo haber sido en casa de Marta, María y Lázaro. Es evidente que fueron agasajados por estos amigos especiales la noche anterior, como fue declarado seis días antes de la Pascua. (Juan 12:1-2) Recordamos que fue en esa ocasión cuando María ungió los pies de Jesús con perfume y los enjugó con sus cabellos. —vs. 3

DE VUELTA EN EL TEMPLO

A la mañana siguiente Jesús y los doce regresaron al templo en Jerusalén. En el camino Jesús vio una higuera que tenía hojas, pero no fruto.

Y dijo al árbol: “Nunca jamás nazca de ti fruto” y la “higuera se secó.” (Mat. 21:18-19) Jesús habló a la higuera no porque estuviera enfadado con ella, sino porque sabía que en las Escrituras es símbolo de la nación de Israel. (Jer. 24:1-7) La higuera que encontró “en el camino”, sin fruto, representaba la condición de Israel en aquel tiempo—su falta de fruto y su rechazo, daría lugar pronto en ser desechados y marchitarse como nación. Recordamos que más tarde Jesús dio como uno de los signos de su regreso y su segunda presencia el florecimiento de una higuera—representando un retorno del favor a Israel y, finalmente, su aceptación como su Mesías. — Mat. 24:32

Al llegar Jesús al templo comenzó a enseñar de nuevo. Poco después de comenzar “vinieron a él los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo” exigiendo saber con qué autoridad hacía “estas cosas”, refiriéndose evidentemente a su enseñanza y a la expulsión de los cambistas el día anterior. (cap. 21:23) Desde aquí hasta el final del capítulo 22 el Maestro proporciona un notable conjunto de instrucciones dirigidas principalmente a los dirigentes religiosos judíos que habían venido a interrogarlo.

Permítanos volver a recordar que Jesús sabía que tenía apenas unos días de vida, sin embargo, lo encontramos continuamente dejando que su luz brille, dando testimonio a aquellos para quienes tenía poca esperanza de ser una verdadera bendición

en ese momento. Sin embargo, el Padre le había dado una misión y estaba decidido a serle fiel. Para hacer frente a estos líderes religiosos que le habían despreciado y conspirado para matarlo, Jesús aprovechó la ocasión para señalar la posición exacta en la que estaban posicionados como opositores del plan de Dios.

Es en este contexto que Jesús da la parábola de los dos hijos. Uno de estos, al pedírsele que fuera a trabajar en la viña del Padre, se negó, pero más tarde se arrepintió y fue a trabajar. El otro consintió en trabajar al principio, pero no lo cumplió. Los jefes de los sacerdotes y los ancianos convinieron en que el hijo que al principio se negó y más tarde fue agradó a su padre. Entonces Jesús explica la parábola diciéndoles que los publicanos y las rameras—representados por el hijo arrepentido—entrarían en el reino de Dios antes que ellos. Su posición, explicó, fue que el hijo que aceptó servir no lo hizo. Sólo aquellos que hacen la voluntad del Padre celestial—que no solamente hacen la profesión—entrarán en el reino. —vss. 28-32

Jesús sigue con la parábola del dueño de casa que "plantó una viña." (vss. 33-41) En el Antiguo Testamento, se nos dice que la "viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel." (Isa. 5:7) En la parábola, Jesús dice que el dueño de casa cercó de vallado la viña, cavó un lagar y edificó una torre para su protección. El dueño de casa encomendó su cuidado a unos labradores mientras

iba a un país lejano. Más tarde el dueño de casa envió a sus siervos a recoger el fruto de la viña, pero los labradores "golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a otro." Envió entonces más criados, pero "les hicieron lo mismo." Finalmente envió a su propio hijo, pero los labradores lo mataron también con la esperanza de heredar así la viña. Jesús explicó que cuando el dueño de casa llegase a la viña "destruiría sin misericordia" a los labradores que le habían sido tan infieles.

Después de estas dos parábolas Jesús preguntó a los principales sacerdotes y a los ancianos si habían leído en las Escrituras sobre "la piedra que desecharon los edificadores", que se convertiría en "cabeza del ángulo". Explicó que el que "cayere sobre esta piedra será quebrantado" y sobre quien la piedra "cayere, le desmenuzará." (Mat. 21:42-44; Sal. 118:22-23) La lección de esta ilustración es que se quitaría el reino de Dios a estos dirigentes religiosos, hasta entonces reconocidos por él, y le será dado a "una nación que lleve los frutos del mismo." Este sería el "sacerdocio real" y la "nación santa" descritos más tarde por Pedro. —1 Pedro 2:9-10

Esta no fue una denuncia personal hacia los dirigentes religiosos judíos, pues Jesús no les tenía amargura en su corazón. Era una simple constatación de la realidad y un testimonio de su mal proceder y su resultado cierto. Cuando "oyeron sus parábolas, percibieron que hablaba de ellos."

Sin embargo, no se suavizaron sus corazones; más bien habrían detenido inmediatamente al Maestro, mas, viendo que la multitud le tenía simpatía, se contuvieron esperando una oportunidad más favorable. —Mat. 21:45-46

Jesús no temía a los que fueron entonces sus enemigos. Su vida estaba en manos de su Padre, así continuó con otra parábola. Un rey hizo un banquete de bodas para su hijo, pero los invitados no asistieron. Entonces envió a los siervos "a las salidas de los caminos" para encontrar a otras personas con que llenar las vacantes. (cap. 22:1-10) Por lo tanto, a los líderes religiosos se les recordó una vez más que, a causa de su infidelidad, otros tomarían sus lugares en las "cena de boda" del Rey de reyes. —Apoc. 19:7-9

Al no osar poner las manos sobre Jesús mientras la mayoría de la audiencia era amigable, sus enemigos trataron de atraparlo por "preguntas capciosas". Al hacerlo, querían revelar su propia sabiduría superior y posiblemente mostrar que Jesús no era un maestro seguro. Sin duda esperaban que esto pusiera a la gente en contra de él permitiendo su largamente esperada oportunidad de apresarlo. En esto también fracasaron hasta el punto de que "lo dejaron y siguieron su camino." —Mat. 22:15-22

Más tarde ese mismo día los saduceos se acercaron a Jesús con una pregunta basada en su incredulidad en la resurrección de los muertos.

Proponían al maestro lo que pensaban que era un férreo argumento para demostrar que no podía existir una resurrección porque provocaría el caos en la raza humana. La hipotética pregunta versaba sobre una mujer que tuvo siete maridos en esta vida. "En la resurrección, ¿de quién será esposa ella?" Una vez más falló la sabiduría de este mundo porque cuando la gente escuchó la respuesta del Maestro "se admiró de su doctrina." —vss. 23-33

UN TESTIMONIO GENERAL

En el capítulo 23 de Mateo, cuatro días antes de su muerte, se registra un mensaje que Jesús dio a sus discípulos y a la multitud. Los dirigentes religiosos todavía se sentaban en "la cátedra de Moisés" como representantes de Dios en favor de la nación. Por tanto, Jesús advirtió a sus oyentes que obedecieran estas reglas, es decir, "observaran" sus enseñanzas de justicia, pero que no siguieran sus "obras" de maldad. —vss. 1-3

Jesús lo mostró claramente: muchos "ayes"—unas exclamaciones de luto—llegarían a estos "guías ciegos". (vss. 13-35) Iban a ser castigados, así como toda la nación, y no en un futuro tenue y distante. Dijo que este ay "vendría sobre esta generación." (vs. 36) A continuación dio Jesús este trascendental y fatídico decreto a Israel "He aquí vuestra casa os es dejada desierta… No veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor." —vss. 37-39

LA PROFECÍA DE SU SEGUNDA PRESENCIA

Jesús estaba a punto de abandonar a la incrédula nación de Israel, no por la eternidad, sino hasta el momento en que estuviera dispuesta a aceptarlo como el Mesías enviado de Dios. Los gobernantes estaban tramando matarlo, pero Jesús reconoció en esto que el tiempo que su Padre le asignó para "terminar el trabajo" estaba a punto de llegar a su fin. Si bien había incidido en señalar los pecados de los dirigentes religiosos de Israel, se regocijó en que, aunque estaban a punto de matarlo, llegaría el momento en el que los podía bendecir.

Con esta garantía de las bendiciones por venir Jesús y sus discípulos abandonaron el templo. Terminó su trabajo de testificar a Israel. Ahora tenía una oportunidad de instruir y alentar a sus discípulos. Les dijo que el templo sería destruido: "No quedará aquí piedra sobre piedra". Retirados en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron "en privado" y le preguntaron: "¿Cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá de tu venida [griego: *parusía*, que significa presencia] y del fin del siglo [Griego: *aion*, que significa edad]?" — Mat. 24:1-3

Acababan de oír a Jesús decirle al pueblo que no iban a verle más hasta que volviera de nuevo. Les había dicho que el templo sería destruido, así que estaban ansiosos por conocer más de estos eventos. ¿Cuándo serán estas cosas y cómo vamos a saber cuándo vuelves? En respuesta a estas

preguntas dio nuestro Señor la gran profecía relativa a la edad subsiguiente y a su regreso cercano al fin. Anteriormente había dicho poco sobre este tema, pues habría sido prematuro. Al no tener el Espíritu Santo los discípulos tenían dificultad en captar mucho de lo que Jesús les decía. Si tuvieran que enfrentarse con anterioridad al hecho de que el reino no iba a establecerse entonces y que habría una edad intermedia durante la cual estaría lejos de ellos, se habrían sentido confundidos y desalentados.

Ahora, sin embargo, las verdades que previamente pudieran haberles perjudicado eran necesarias para su estímulo. Habían aprendido de los mismos labios del Maestro que el templo iba a ser destruido y que él se iba y volvería otra vez. Esto trastornó sus cálculos en cuanto a cuándo sería entronizado como rey y ellos reinarían con él. Les dijo que su aclamación como Rey el día anterior no iba a ser ratificada por los romanos ni aprobada por los gobernantes religiosos de Israel. Si la fe de los discípulos en Jesús como Mesías debía mantenerse necesitaban saber más acerca de su partida y de su retorno de nuevo.

Aún no engendrados del Espíritu Santo, sin embargo, es dudoso que los discípulos hubieran captado el verdadero significado de lo que Jesús les dijo en respuesta a sus preguntas. En la providencia de Dios, sin embargo, estas circunstancias brindaron al Maestro una excelente oportunidad para esbozar

una impresionante variedad de eventos que pudiera servir como guía a su pueblo cuando llegara el debido tiempo para poder ver y entender estas cosas. (vss. 4-51) Su profecía, por otra parte, ha servido para quienes "observan" a una adecuada armonización de sus palabras con las predicciones del Antiguo Testamento. Por este medio, y más tarde a través de los escritos de los Apóstoles, el "espíritu de profecía" ha guiado a las personas consagradas del Señor durante la noche hasta que "el día esclarezca y el lucero de la mañana" se haya levantado en sus corazones. —Apoc. 19:10; 2 Ped. 1:19

La esquematización de estas verdades dispensacionales era parte de la obra que el Padre celestial le había mandado hacer al Maestro y, aunque la muerte estaba cerca, se mostraba más interesado en completar esta labor que con el sufrimiento involucrado en la consumación de su sacrificio. Jesús podría haberles dado una respuesta mucho más breve a sus preguntas, pero fue más allá de lo preguntaron. Él destacó la labor de la Era Mesiánica, la parte de su segunda presencia a la que seguirían los calamitosos acontecimientos mundiales que constituyen algunos de los primeros signos de su retorno invisible.

Si supiéramos que nos quedaban sólo unos días de vida estaríamos probablemente tan preocupados por nosotros mismos que no pensaríamos en ayudar a los demás informándoles

de acontecimientos de un futuro lejano. Jesús, sin embargo, no sólo predicó un maravilloso sermón de inspiración profética mostrando que el mundo de Satanás sería destruido como resultado de su segunda presencia, sino también reveló que sería seguido por un nuevo orden mundial. En la parábola de las ovejas y las cabras describe un tiempo en el cual "a todas las naciones" se les dará la oportunidad de volver a Dios y heredar el reino "preparado" para ellos "desde la fundación del mundo." —Mat. 25:31-34

MENSAJE FINAL A LOS DISCÍPULOS

Jesús estuvo con sus discípulos especialmente escogidos la noche antes de su muerte. Una parte de ese tiempo estuvo en el "aposento". Referimos a nuestros lectores el artículo en dos partes, "La Experiencia del Aposento", que se encuentra en el actual y en el próximo número de *El Alba* para un examen detallado de esos eventos de importancia vital.

Después de salir del aposento y mientras caminaban hacia Getsemaní Jesús dio su último mensaje a los discípulos—registrado en los capítulos 14-16 de Juan—sabiendo que en tan sólo unas pocas horas sería llevado preso. Qué precioso es aquello que dijo: "No se turbe vuestro corazón", "Voy, pues, a preparar lugar para vosotros… para que donde yo estoy, vosotros también estéis", "Yo soy el camino, la verdad y la vida", "El que cree en

mí, las obras que yo hago él las hará también; y aun mayores hará; porque yo voy al Padre", "Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré", "Si me amáis, guardad mis mandamientos", "El Padre… os dará otro Consolador,… el Espíritu de verdad", "El que me ama será amado por mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él." "La paz os dejo, mi paz os doy." —cap. 14

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos… En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto", "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido", "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros", "Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo", "El Espíritu de verdad… os guiará a toda la verdad", "Se gozará vuestro corazón, y nadie quitará vuestro gozo", "El Padre mismo os ama", "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" —caps. 15 y 16

LA OBRA TERMINADA

El Evangelio de Juan registra después la maravillosa oración que Jesús pronunció al aproximarse al Getsemaní. (cap. 17) La obra que el Padre le había mandado para hacer estaba ahora terminada y a través de toda ella había glorificado a su padre. ¡Qué oportuno que al finalizar su labor debería invocar la bendición de su Padre sobre

quienes le representaran después de su partida! Jesús estaba preocupado por sus discípulos así oró pidiendo que "fueran uno" como él y el padre son "uno" en propósito y deseo. Pidió que Dios "los santificara" en la verdad y que pudieran darse cuenta de que el Padre los amaba como él.

En su oración Jesús tampoco olvidó al mundo. Extendió su petición al propósito final de la obra de Redención—"que el mundo conozca que tú me has enviado." Y después de decir estas palabras de consuelo a los once y de la oración a su padre que "salió con sus discípulos tras el arroyo Cedrón" y entró en Getsemaní, donde fue traicionado por Judas y arrestado. —Cap 18:1-12

Para Jesús la "noche… cuando nadie puede trabajar" había comenzado. (Juan 9:4) Iba a soportar ahora el sufrimiento físico y mental que sus enemigos echaran sobre él, estaba plenamente satisfecho de soportar lo que fuera con tal de glorificar a su Padre—"No se haga mi voluntad, sino la tuya." (Lucas 22:42) Su trabajo había terminado pero de todos modos no escondió la luz de la verdad. Cuando le preguntó Pilato si era rey Jesús respondió: "Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo", explicando, sin embargo, que su reino no era de este mundo." —Juan 18:36-37

Mientras Jesús colgaba de la cruz en dolor agonizante, uno de los ladrones le pidió que le recordara en su reino. Dio entonces otro testimonio

diciendo al ladrón, incluso en ese día oscuro de ignominia y muerte: “Tú estarás conmigo en el paraíso.” (Lucas 23:39-43) Sabía que, aunque fue crucificado por sus enemigos, se levantaría de entre los muertos y sería exaltado como rey sobre toda la tierra. El propósito de su reinado será el restablecimiento del paraíso y del ladrón, así como toda la humanidad, estará allí. Se les dará la oportunidad de creer en él, obedecer las leyes de su reino y vivir para siempre. Sabiendo esto Jesús se complació en utilizar su ya rápida decadente fuerza para decirlo, hablando en plena armonía con las palabras que Pedro diría pocas semanas después concernientes a “los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas desde el principio del mundo.” — Hechos 3:20-21

En sus últimos momentos, Jesús clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat. 27:46) En realidad es una cita del Salmo 22. Es posible que haya sido a través de la meditación en la oración registrada en este Salmo, en el que se mencionan otros incidentes que Jesús vio que tenían lugar ante él, que su fe lo elevara en ese momento de desesperación. Confiando plenamente en su último y agonizante aliento dijo: “Consumado es”—totalmente terminado—“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”, mi vida. —Juan 19:30; Lucas 23:46

Jesús es nuestro gran modelo. Aunque ninguno de nosotros podemos hoy día saber cuándo exactamente entramos en nuestros últimos días, se cree entre la mayoría de los cristianos iluminados con la verdad que el tiempo es corto, quizás más de lo que pensamos. ¿Cómo estamos usando el tiempo? ¿Estamos pensando en nosotros mismos y en cómo asegurarnos nuestra propia posición en el reino? ¿O somos felices, más bien, en dejarnos en manos del Padre celestial mientras nosotros, como Jesús, redoblamos nuestros esfuerzos para hacer las obras de aquél que nos ha llamado?

Recordar cómo Jesús gastó su fuerza en servir a sus discípulos porque los amó nos hace preguntarnos: ¿amamos a nuestros hermanos como nos amó? ¿Ponemos nuestras vidas por ellos, como hizo por nosotros? Son preguntas inquietantes que deben ponderar cuidadosamente todos los creyentes consagrados y en oración durante esta temporada, cuando en breve conmemoraremos la muerte del Cordero de Dios. Considerémosle, sigámosle y muramos con él—creyendo su promesa de que si somos fieles hasta la muerte recibiremos la “corona de la vida”. —Apoc. 2:10

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA
Lección Uno

Fe poderosa

Versículo Clave: "E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad."
— Marcos 9:24

Escritura Seleccionadas: Marcos 9:14-29

JUSTO ANTES DE los acontecimientos de la lección de hoy, encontramos que Jesús "se transfiguró" en un "monte alto" y apareció en sus vestidos resplandecientes delante de Pedro, Jacobo y Juan. (Marcos 9:1-9) Pedro posteriormente confirmaría la importancia de este evento, explicando que habían "visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo."—2 Ped. 1:16-18

Al bajar del monte, encontraron a los otros discípulos rodeados por una multitud, y los escribas interrogándolos. Cuando Jesús preguntó a los escribas porqué disputaban con los discípulos, un hombre salió de la multitud, explicando que le había

llevado a su hijo joven para que expulsara a un demonio que había estado atormentándole. Jesús les respondió, diciendo: "¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos." —Marcos 9:14-20

Jesús le preguntó cuánto tiempo el muchacho había sido poseído del demonio, y el padre le dijo que había estado así desde niño. Jesús le dijo, "Si puedes creer, al que cree todo le es posible." (vss. 21-23) Aquí el Señor enfatizó el ejercicio de fe en el poder de Dios. Pablo dijo más tarde, "Sin fe es imposible agradar a Dios." (Heb. 11:6) Al darse cuenta de su falta de fe como la razón por la cual el demonio aún poseía a su hijo, el hombre clamó, como se señala en nuestro versículo clave. Jesús reprendió al demonio, e inmediatamente salió del muchacho. —Marcos 9:24,25

Posteriormente, los discípulos le preguntaron por qué no eran capaces de expulsar al demonio. La respuesta de Jesús es el enfoque de la lección de hoy: "Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno." (vs. 29) Jesús enfatizó a sus seguidores que su poder más grande sería el resultado de una vida de abnegación y de oración, basada en una fe inquebrantable. El Señor ha dado

muchas “preciosas y grandísimas promesas” a quienes viven de tal manera. En este y otros milagros, el Señor requirió la fe como la condición necesaria de la sanación. Así él manifestó por obras la gloria y el poder venideros de su reino, que habían sido demostrados en el monte de la transfiguración.

Dios está buscando ahora una clase de hijos especialmente fieles y obedientes para ser coherederos con Jesús en su glorioso reino venidero. En la selección de esta clase, la cual ayudará a otorgar su bendición sobre toda la humanidad, el Padre celestial desea sólo aquellos que pueden ejercer una fe absoluta en él. Por consiguiente, la regla de Dios en tratar con la Iglesia a través de toda la Edad Evangélica ha sido, “Conforme a vuestra fe os sea hecho.”—Mat.9:29

En el Reino habrá manifestaciones del poder divino dado a todos los que ejercen fe. Ahora para nosotros, sin embargo, se otorga el privilegio de desarrollar una fuerte y profunda fe basada en las promesas de Dios. Mientras descendían del monte, Jesús mandó a Pedro, Jacobo y Juan que “a nadie dijesen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.” (Marcos 9:9) Los tres descendieron con este pensamiento inculcado en sus mentes. Desde la resurrección de Cristo ha sido el privilegio de sus seguidores de predicar, por fe poderosa, la gloria venidera de su reino.

Lección Dos

Fe sencilla

Versículo clave: "Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz."
— Marcos 10:21

Escrituras Seleccionadas: Marcos 10:17-31

EL ENFOQUE DE la lección de hoy es un hombre joven de una rica familia judía que preguntó a Jesús: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" (Marcos 10:17) Jesús no quiso contestar la pregunta de inmediato, sino que primero preparó al joven para una comprensión correcta. Él le preguntó por qué lo llamó "bueno", porque Dios es el único que es verdaderamente bueno. (vs. 18) Esta respuesta señala que sólo existe una norma de bondad—la que está representada por Dios el Padre. Aunque no estaba equivocado al llamar a Jesús "bueno", el hombre debe reconocer primero la Norma Divina. Entonces él pudo apreciar plenamente a Jesús como un maestro aprobado de Dios.

Jesús luego dirigió la atención del joven a la Ley, preguntándole si había guardado sus diversos mandamientos. (vs. 19) Algunos puedan preguntar

por qué Jesús no le respondió como haríamos hoy—"confiese su incapacidad de guardar la Ley perfectamente, crea en Jesucristo como el que le rescató, y haga una plena consagración de su vida al Señor." Respondemos que todavía no había llegado el momento de proclamar tal declaración plenamente, ya que el Pacto de la Ley todavía estaba en vigor. Jesús todavía no la había cumplido, "clavándola en la cruz" (Col. 2:14) Así que, él dirigió debidamente la atención del joven a la Ley, demostrando que el camino a la vida eterna era por medio de guardar sus mandamientos.

Posteriormente, el Nuevo Testamento enseña lo que los judíos, como pueblo, fallaron de discernir. "Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado." (Rom. 3:20) El propósito de la Ley era, en primer lugar, poner a prueba a Jesús y demostrar su perfección por el hecho de que era capaz de guardarla. En segundo lugar, era para demostrar a los judíos y a todos los hombres, la imposibilidad de que nadie, excepto un hombre perfecto, pudiera cumplir los términos de ese pacto.

Cuando el joven respondió, "todo esto lo he guardado desde mi juventud", Jesús le miró con amor. (Marcos 10:20) Vio que este hombre era muy por encima de muchos en cuanto a su nobleza de carácter. Sin embargo, el Señor se dio cuenta de que había sido cegado por las costumbres de la época, y

fallaba en mostrar amor y ternura por los muchos pobres que le rodeaban. Así que suavemente le recordó este hecho al responder tal como se afirma en las palabras de nuestro versículo clave.

Aquí fue la respuesta que el joven necesitaba, y que podía ayudarle a desarrollar la fe sencilla necesaria para heredar la vida eterna. Cada judío listo y dispuesto a sacrificar así sus "tesoros" terrenales y convertirse en un seguidor de Jesús podría ser considerado digno de la transferencia de la casa de "siervos" bajo Moisés a la casa de "hijos" bajo Cristo. (Heb. 3:5,6) El joven, sin embargo, tan lleno de confianza unos momentos antes, encontró que el Maestro había sondeado su corazón en su punto más vulnerable. Él no tenía suficiente amor por Dios y por sus semejantes. "Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones." —Marcos 10:22

Jesús se dirigió entonces a sus discípulos, diciéndoles "cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas." (vss. 23-27) Recordemos estas palabras de fe sencilla, y háganos "tesoros en el cielo... Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón."—Mat. 6:20,21

Lección Tres

La fe que lucha

Versículo clave: "Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces."
— Marcos 14:30

Escrituras Seleccionadas:
Marcos 14:26-31, 66-72

LA PALABRA "FE", tal como se utiliza en el Nuevo Testamento, se traduce de la palabra griega *"pistis"*, que significa "persuasión" o "convicción." Esta palabra griega también tiene el pensamiento adicional de confiar en Cristo para salvación, y de la constancia en dicha profesión. Es esta constancia, o lealtad en nuestra confianza en Cristo, que es el enfoque de la lección de hoy.

El apóstol Pedro, antes de ser engendrado del Espíritu Santo, era un hombre de gran carácter y valentía, pero también bastante impetuoso. A causa de esto, su valentía, a veces, era realmente su debilidad. No dándose cuenta de ningún temor o miedo, la auto-confianza de Pedro le llevó a velar y orar menos que debería haberlo hecho. Jesús vio esta debilidad en Pedro y le advirtió de sus consecuencias: "Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para

zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos." (Lucas 22:31,32) Confiando en sí mismo, Pedro contestó a Jesús diciendo, "Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte."—vs. 33

En nuestro versículo clave y en las Escrituras seleccionadas, vemos la confianza que Pedro tenía en su propia fuerza probada extremadamente. Jesús había pronunciado estas palabras a Pedro poco después de comer su última cena con los discípulos. Caminaron a Getsemaní, situado en el Monte de los Olivos, donde Jesús llevó a Pedro, Jacobo y Juan a un lugar donde podía orar, dejándolos solos durante un corto tiempo. "Luego volvió a sus discípulos y los encontró dormidos. "Simón —le dijo a Pedro—, ¿estás dormido? ¿No pudiste mantenerte despierto ni una hora? Vigilen y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil." —Marcos 14:37,38 *Nueva Versión Internacional*

Tres veces Jesús se fue a orar, y cada vez sus tres discípulos más cercanos no podían permanecer despiertos. Al regresar por tercera vez, Jesús declaró, "la hora ha venido," e inmediatamente Judas vino con "mucha gente… de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos." Valiente, impetuoso Pedro nuevamente se apuró en actuar, sacando su espada y cortando la oreja de uno de los siervos del sumo

sacerdote. (vss. 39-47) Jesús, sin embargo, se entregó, sabiendo que era el momento para la realización de su misión terrena. Pedro y los otros discípulos estaban muy confundidos. Al ver a su maestro aparentemente sin poder desde el cielo, entregado a sus enemigos, y llevado de un tribunal a otro, tenía un efecto paralizante sobre ellos, especialmente sobre Pedro. A medida que seguía a Jesús, fue reconocido como discípulo del Nazareno. Tres veces fue identificado, y cada vez él negó que conociera a Jesús—la tercera vez con maldición, seguido por el sonido de un gallo cantando por segunda vez, como Jesús había prevenido. —vss. 66-72

En su hora más oscura sin el Maestro a su lado, la fe de Pedro luchaba muchísimo. Él estaba aprendiendo la verdad de las palabras de Jesús: “El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” (Marcos 14:38) Tal es el peligro de no dejar que nuestra fe se apoye únicamente en la fuerza de nuestro Señor. Si confiamos en la carne, tendremos una fe que lucha. Pedro fue avisado que sería zarandeado por Satanás. Más tarde, en su primera epístola, él prometió que nosotros también tendríamos “fuego de prueba” para demostrar nuestra fe. (1 Ped. 4:12,13) Recordemos el ejemplo de Pedro, quien superó su debilidad, para que nuestra fe crezca en las pruebas, con regocijo.

Lección Cuatro

Fe en la resurrección

Versículo clave: "Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron." — Marcos 16:6

Escrituras Seleccionadas: Marcos 16:1-8

LA VERDAD DE la resurrección de Jesús en el "tercer día" fue atestiguada en tres maneras a sus seguidores. En primer lugar, "un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra" del sepulcro. (Mat. 28:2) La piedra fue quitada porque era un obstáculo para las mujeres fieles que habían venido con especias dulces para embalsamar el cuerpo de su Señor, y los soldados se quedaron paralizados de miedo para no interferir con estas mujeres de su misión de amor. (vs. 4) En segundo lugar, el ángel dirigió su atención a la tumba vacante y a los lienzos plegados, junto con la declaración, "ha resucitado." (vss. 5,6) En tercer lugar, el mismo Señor resucitado se apareció y habló primero a María Magdalena fuera de la tumba, luego a sus discípulos, y a otros, como descrito por el apóstol Pablo.—Juan 20:11-20; 1 Cor. 15:1-8

Señalamos estos hechos referentes a la resurrección de Jesús porque es una doctrina esencial de la fe cristiana. Tan importante es la enseñanza que el Apóstol Pablo dijo, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron." (1 Cor. 15:16-18) Otras Escrituras señalan que la fe en la resurrección está vinculada directamente con la fe en el rescate, y en las promesas abrahámicas. —vss. 21,22; 1 Tim. 2:3-6; Génesis 22:17,18

La resurrección de Jesús proporciona una garantía que Dios cumplirá su promesa de bendecir a todas las familias de la tierra. Fue en vista de esto que Jesús declaró a su Padre como un "Dios de vivos", no "de muertos." (Lucas 20:37,38) La resurrección también define la muerte adámica—no como eterna extinción, sino como sueño inconsciente. "En el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría." (Ecl. 9:10) Por lo tanto, Jesús habló de la futura resurrección de los muertos, diciendo: "No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio." —Juan 5:28,29 *La Biblia de las Américas*

En relación con esta doctrina, muchos en el mundo cristiano celebran el “Domingo de Pascua”, en conmemoración de la resurrección de Jesús. La palabra “Easter” (Pascua) aparece sólo una vez en la traducción de la Biblia del Rey Jacobo, que es donde debe verterse correctamente como “Pascua”. (Hechos 12:4) Se cree que las iglesias católicas romanas y griegas introdujeron el término “Easter” (Pascua) como una referencia a una conmemoración anual de la resurrección de Jesús, a fin de desplazar a un festival pagano del mismo nombre. Aunque no existe ninguna autoridad bíblica para una celebración “pascual”, o las muchas costumbres que posteriormente se han vinculado con ella, es muy apropiado para los cristianos traer a la mente reverentemente y con alegría la resurrección del Señor, especialmente en esta temporada.

Pablo explica que era necesario que los doce Apóstoles dieran testimonio de su resurrección. No podría haber un mensaje evangélico de esperanza del favor divino para la humanidad a través de un Salvador muerto. La resurrección de Jesús es la prueba de que ha cumplido fielmente la labor que vino al mundo para hacer. Su exaltación a la diestra de Dios nos permite decir con confianza, “ahora Cristo ha resucitado”, y asegura que nuestra fe no es “vana”, sino seguro y firme. —1 Cor. 15:3-22

La experiencia del Aposento

Perspectivas de los cuatro escritores evangélicos

"Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí. Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles." —Lucas 22:12-14

A LO LARGO DE LA Palabra de Dios, desde Génesis hasta Apocalipsis, tenemos puesto delante de nuestra visión mental el testimonio armonioso del plan amoroso de Dios para la salvación del hombre y su recuperación definitiva del pecado y de la muerte. Además, las Escrituras nos informan que el punto focal para llevar a cabo ese plan radica en el hecho de que Dios, que "de tal manera amó al mundo", envió "a su Hijo unigénito" para ser el Redentor del hombre. —Juan 3:16

En los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan se registran muchos de los acontecimientos y circunstancias que rodearon el nacimiento, la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de éste a quien envió Dios. Él fue "Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se

dio testimonio a su debido tiempo." (1 Tim. 2:5-6) Es, por tanto, más apropiado que revisemos de forma regular los varios aspectos de la vida de Jesús, los cuales proveen una rica comida espiritual para nuestro crecimiento y desarrollo como "nueva criatura". —2 Cor. 5:17

Como aquellos que se esfuerzan en ser seguidores de los pasos del Maestro nos encontramos con que uno de los hechos más significativos en la vida de Jesús es el registro de lo que sucedió en el "aposento" la víspera de su crucifixión y de su muerte. Lucas 22:7-14 describe las instrucciones de Jesús a sus discípulos en el "gran aposento alto". Los cuatro escritores evangélicos registran diversas porciones de los sucesos que tuvieron lugar en las horas siguientes, cada uno dando énfasis en ciertos detalles que sentían como de particular importancia y como fueron dirigidos por el Santo Espíritu de Dios.

Los cuatro relatos evangélicos ponen de manifiesto que el propósito inmediato de la reunión de Jesús y sus doce discípulos especialmente escogidos fue tomar juntos la comida de Pascua. (Mat. 26:19-20; Mr. 14:16,17; Lu. 22:13-15; Juan 13:1-4) Era un requerimiento bajo la Ley Mosaica que todos los judíos observaran la Pascua cada año. Hacerlo era recordar su liberación de la esclavitud de Egipto muchos siglos antes. (Éx. 12:14,24-27). Jesús y sus discípulos eran judíos y, por tanto, estaban obligados a observar esta ceremonia anual.

EL TESTIMONIO DE MATEO

Mateo fue uno de los doce que se reunió con Jesús en el aposento alto mientras observaban la comida de Pascua. Como escribió más adelante de aquellas horas recordó que mientras comían Jesús habló diciendo: “Uno de vosotros me va a traicionar.” Se produjo entonces una discusión entre los discípulos mientras estaban a la mesa preguntándose: “Señor, ¿soy yo?” Entonces reveló que el traidor iba a ser Judas. —Mat 26:21-25

Siguiendo la narración, Mateo registra que mientras continuaron con la comida de Pascua Jesús instituyó una nueva ceremonia. Tomó algo de pan del que había en la mesa como parte de la comida, lo bendijo, lo partió y lo dio a los discípulos diciendo: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo.” Del mismo modo tomó Jesús un poco de bebida, del “fruto de la vid”, la bendijo y la dio a los discípulos invitándoles a beber. Dijo que esta “copa” representaba su sangre que “por muchos es derramada para remisión de los pecados.” —Mat. 26:26-29

Esta sencilla ceremonia, descrita aquí por Mateo, es lo que durante la Edad Evangélica han denominado “La Cena Conmemorativa” los creyentes consagrados. Así como la observancia de la Pascua era un recuerdo, o Conmemoración, de la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto siglos antes, esta nueva observancia sería un recuerdo de una liberación mayor. Jesús moriría en menos de

veinticuatro horas; iba a ser el "Cordero de Dios" antitípico de la Pascua que quitaría "el pecado del mundo" y liberaría a la humanidad de la esclavitud "del pecado y de la muerte." —Juan 1:29; 1 Cor. 5:7; Rom. 8:2

El Apóstol Pablo escribe más adelante, después de haber recibido una visión del Señor sobre la institución de Jesús de la Cena Conmemorativa, que cuando invitó a sus discípulos a tomar del pan y a beber de la copa—fruto de la vid—les dijo: "Haced esto en memoria de mí". Pablo continúa afirmando que por esta conmemoración "la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga." —1 Cor. 11:23-26

SIGNIFICADO DEL PAN Y DE LA COPA

Los dos símbolos, el pan y la copa, representan dos aspectos de la "muerte del Señor" que Pablo menciona. El pan, que Jesús dijo que simbolizaba su cuerpo, es una representación apropiada de la característica redentora de su muerte. Para ser un rescate, o precio correspondiente, por el padre Adán, Jesús tenía que ser un ser humano—hecho carne. También tenía que ser perfecto, inmaculado, como Adán antes de pecar. Jesús cumplió ambos requisitos. Entregando voluntariamente su vida perfecta, su humanidad, su cuerpo "roto" por nosotros proporcionó el precio de rescate necesario para liberar a Adán y a su descendencia de la pena del pecado—la muerte.

Dios, por medio de Oseas, habló proféticamente del rescate que proporcionaría y que daría lugar a la liberación de la humanidad de la muerte adámica. “De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol.” (Os. 13:14) Durante su primer advenimiento Jesús se identificó como el “Hijo del Hombre” y como el instrumento utilizado para cumplir la profecía de Oseas. Él dijo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir; y para dar su vida en rescate por muchos.” Pablo más tarde declaró que Jesús murió como “rescate por todos”—“el don [de Dios]… a todos los hombres.” Mat. 20:28; 1 Tim. 2:5-6; Rom 5:15-18; Juan 3:16

La copa, que Jesús dijo que representaba su sangre, derramada para remisión de los pecados, indica acertadamente de que el gran principio de justicia de Dios debe satisfacerse. Se nos dice en el Antiguo Testamento que “la vida de la carne en la sangre está… la misma sangre hará expiación de la persona.” (Lev. 17:11) Es decir, ya que la sangre literal es la que provee la vida a la carne del hombre es de sumo valor para mantener la vida. Asimismo la sangre derramada por medio de una vida recta entregada también tiene gran valor, o mérito, cuando se utiliza con el propósito de hacer “expiación” por aquellos a quienes se les imputa.

Jesús era justo en la medida de la perfección real—hasta la muerte. Así el valor de su vida,

representada por la sangre que derramó, fue enteramente suficiente para satisfacer la justicia de Dios y traer "expiación" a toda la humanidad por medio de su imputación en su nombre. Pablo dijo: "Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." Pero él no se detuvo aquí sino que continuó diciendo que los que por fe reciben el valor de la vida de Jesús imputado a su favor son contados como "justificados por su sangre" y "salvos de la ira" que había caído sobre todos por la condenación de Adán. Entonces Pablo concluye: "Nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación." —Rom. 5:8-9,11

RECORDANDO LA PASCUA DE ISRAEL

Al registrar Mateo las palabras de Jesús en el aposento sobre el significado de los símbolos del pan y de la copa como conmemoración de su inminente muerte quizás pensara en las instrucciones dadas a Moisés relativas a la institución de la Pascua de Israel en Egipto. En esta disposición típica había dos requisitos principales que observarse también. Primero, seleccionar un cordero el décimo día del primer mes religioso. Debía "ser sin defecto, macho de un año" y sacrificarlo al decimocuarto día. —Ex. 12:3-6

La selección de un cordero macho, sin mancha y su posterior sacrificio señala a Jesús, el Cordero Pascual antitípico. Él también era puro—

“santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores.” (Heb. 7:26) Además, la especificación de que el cordero típico fuera “macho de un año” subraya la característica redentora de la muerte de Jesús. El hombre Jesús era “partícipe de carne y sangre” y “nacido de mujer.” (Heb. 2:14; Gal. 4:4) Él era el “Hijo del Hombre” que “venía para dar su vida en rescate por muchos”, simbolizada por el pan roto en la Cena Conmemorativa. —Mat. 20:28

El segundo requisito importante de la celebración típica de Pascua tenía que ver con la sangre del cordero sin mancha que debía sacrificarse. Habían de “tomar la sangre, ponerla en los dos postes y en el dintel de las casas” en las que habitaban. (Ex. 12:6-7) ¡Cómo apunta maravillosamente a la sangre derramada de Jesús y su aplicación en nombre de la humanidad como indica la copa conmemorativa que ofreció a sus discípulos en el aposento! Esta es, dice Pablo, la “redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación [expiación] por medio de la fe en su sangre.” (Rom. 3:24,25) El Apóstol Juan añade que Jesús “es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” —1 Juan 2:2

Durante la noche de Pascua típica el sacrificio del cordero y la aplicación de su sangre en nombre de los residentes en cada casa debían ocurrir para lograr la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia. En el antitipo Jesús, el

perfecto, el precio correspondiente por Adán, tuvo que ser matado, pero, además, se requería que el valor de esa vida, representada por su sangre, se aplicara en la "balanza" de la justicia de Dios para asegurar la liberación final del hombre. Las palabras de Pedro resumen muy bien el tema: "Fuisteis rescatados… no con cosas corruptibles…, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." —1 Ped. 1:18-19

Mateo concluye su registro de sus experiencias en el aposento diciendo que seguidamente a la institución de la Cena Conmemorativa por Jesús, "habiendo cantado el himno salieron al Monte de los Olivos." (Mat. 26:30) Los creyentes consagrados en todo el mundo continúan esta práctica en cada celebración anual de la Conmemoración del Señor. Tras participar en el pan y en la copa simbólicos se canta un himno, se finaliza el servicio y cada uno sale en tranquila meditación a su lugar de residencia.

EL REGISTRO DE MARCOS

Marcos, a quien a veces las Escrituras se refieren como Juan Marcos, no fue uno de los doce discípulos escogidos del Señor y, por tanto, no estuvo presente en el aposento la víspera de la muerte de Jesús. Relata la experiencia del aposento en los versículos 16-26 del capítulo catorce de su evangelio. Su contenido es virtualmente idéntico a la narración de Mateo previamente considerada. Por

esta razón es innecesario repasar el registro de Marcos por separado en este momento pues muchos suponen que Marcos recopiló información de Mateo—uno de los doce—acerca de los eventos de esa noche.

Hay otra idea en cuanto a la fuente de información de Marcos. Varios comentaristas bíblicos sugieren que Marcos pudo haber recibido información para su Evangelio del Apóstol Pedro, incluyendo lo que tuvo lugar en el aposento. Esto se basa principalmente en dos pasajes de la Escritura. El primero está en Hechos capítulo doce, en el que se encuentra la primera mención de Marcos en el Nuevo Testamento. Fue en la ocasión en la que Pedro fue milagrosamente liberado de la cárcel. (vs. 1-11) Después de este milagro Pedro llegó a casa de María, la madre de Marcos, donde había una gran reunión de hermanos que estaban orando en su nombre pensando que aún estaba en la cárcel. (vs. 12) Aunque no se especifica que Marcos estuviera presente—sólo se especifica que la reunión fue en casa de su madre—se presume que él estaba allí también. Si este fuera el caso podría haber conocido a Pedro entonces por primera vez y sería el primer encuentro de Marcos con uno de los doce apóstoles de Jesús.

La segunda referencia que parece apoyar la conexión entre Marcos y Pedro se encuentra en la Primera Epístola de Pedro. El apóstol indica que Marcos estaba presente con él y a él se refiere

cariñosamente como “mi hijo.” (1 Ped. 5:13) Esta expresión de cariño de Pedro da lugar a pensar que se sentía muy cercano a Marcos y quizás habían pasado considerable tiempo juntos desde su primer encuentro, registrado en Hechos 12. Por tanto, algunos concluyen que durante un periodo de tiempo Pedro, que había presenciado estas cosas de primera mano, compartió con Marcos muchos acontecimientos relacionados con el ministerio de Jesús, que Marcos entonces compendió en su Evangelio.

LA NARRACIÓN DE LUCAS

Lucas, como Marcos, no fue uno de los doce discípulos escogidos de Jesús y no estuvo presente en el aposento. Lucas era gentil y probablemente se convirtió en seguidor de Cristo en algún momento después de la conversión de Cornelio. (Hechos 10) Él es el autor tanto del Evangelio de Lucas como del Libro de los Hechos. (Compárese Lucas 1:1-4 con Hechos 1:1-3) Es evidente por Hechos 1:1 que Lucas escribió su Evangelio antes que el Libro de los Hechos, tal vez en algún momento de los años en los que viajó con Pablo. (Col. 4:14; Flm. 24; 2 Cor. 13:14 subíndice). Probablemente escribiera el Libro de los Hechos cerca del final de la vida de Pablo, o incluso de la suya propia, mientras estaban juntos en Roma. —2 Tim 4:11, 22 subíndice

En los versículos de apertura de su Evangelio, Lucas afirma que su relato de la vida y del ministerio terrenal de Jesús procedía de numerosas fuentes. No las nombra, sólo dice que "lo vieron con sus ojos y fueron ministros de su palabra." (Lu. 1:1-2) Lo cual incluiría los sucesos del aposento los cuales, si le fueron provistos por "testigos oculares", indicaría que recibió la información de uno o de varios de los once discípulos presentes en aquella ocasión—lo mismo sin duda que en el caso de Marcos.

El testimonio del Cenáculo narrado por Lucas se encuentra en los versículos 13-38 del capítulo 22. Incluye los mismos incidentes que en los registros de Mateo y Marcos—la discusión sobre quién traicionaría a Jesús y la institución de la Cena Conmemorativa—aunque Lucas cambia el orden de éstos. (vss. 17-23) Otra diferencia con Mateo y Marcos es que Lucas registra la predicción de Jesús de las tres negaciones de Pedro mientras estaban todavía en el aposento (vss. 31-34,39) mientras que aquéllos la sitúan después de haber salido (Mat. 26:30-35; Mr. 14:26-31) Estas diferencias menores entre el Evangelio de Lucas y los de Mateo y Marcos no son de ninguna preocupación especial. Como ya se ha señalado Lucas recibió la información de varias fuentes, así que no sorprende que el orden de los acontecimientos no coincida exactamente.

HECHOS REGISTRADOS SÓLO EN LUCAS

De gran importancia, sin embargo, es el hecho de que Lucas registra ciertas cosas que tuvieron lugar en el aposento alto y que no mencionan ni Mateo ni Marcos en absoluto. Una de ellas la encontramos en Lucas 22:24-30. Aquí, mientras Jesús y sus discípulos estaban a la mesa, Lucas afirma que "hubo una disputa entre ellos sobre quién de ellos sería el mayor." (vs. 24) Los discípulos todavía creían, evidentemente, que su Maestro iba a establecer su reino inminentemente y que iba a restaurar la gloria de Israel que disfrutaba siglos antes bajo David y Salomón. Aunque Jesús les había dicho varias veces que se marcharía—incluso que sería muerto—no comprendieron la realidad de sus palabras. Todavía estaban convencidos de que pronto establecería su reino y que, como sus discípulos más cercanos, ocuparían los más altos lugares de honor y dignidad al lado de su Mesías y Rey.

Al responder Jesús a la disputa de los discípulos acerca de cuál de ellos sería "el mayor" ejerció gran sabiduría. No les criticó por entender mal los tiempos y las sazones asociados con el restablecimiento del reino de Israel. Él, de hecho, les reafirmó que este hecho sucedería en el momento adecuado y, de ser fieles, desempeñarían un papel clave en ese reino. Jesús dijo: "Yo, pues, os asigno un reino como el Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y

os sentéis en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel.” —vss. 29,30

Jesús, sin embargo, consideró que más allá de la falta de comprensión de sus discípulos acerca de los tiempos y las sazones de su reino, no exponían la humildad apropiada sobre cómo debían servir a los intereses de ese reino, independientemente de cuándo se estableciera. Les recordó que los reyes y sus líderes asociados, entre hombres caídos, “se enseñorean” sobre sus súbditos, que les llaman “bienhechores”—un título honorífico. (vs. 25) Con sus discípulos, dijo Jesús, no debería ser este el caso: “El mayor entre vosotros sea como el más joven; y el que dirige, como el que sirve.” —vs. 26

Para enfatizar aún más su punto de vista sobre el servicio, el Maestro les dio esta ilustración en forma de pregunta: “Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.” (vs. 27) ¡Qué impactante lección! Estaban sentados a la mesa con la comida de Pascua y Jesús era el “sirviente” que les servía y ellos eran los invitados. Realmente, si su Señor y Maestro era un sirviente, ellos llegarían a ser sirvientes también si iban a tener parte en su reino.

“BOLSA”, “ALFORJA” Y “ESPADA”

Otro suceso del aposento que sólo menciona Lucas se registra en los versículos 35-38. Jesús

recordó aquí a sus discípulos cuando a principios de su ministerio los envió a "predicar el Reino de Dios" les instruyó para ir "sin bolsa, sin alforja y sin calzado" y no carecieron de nada. (vs. 35; capítulo 9:1-3) La "bolsa" se usaba para llevar dinero para las necesidades personales y la compra de alimentos y la "alforja" era una bolsa pequeña en la que se llevaban alimentos y otros artículos personales. Ahora, sin embargo, Jesús les dice: "El que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y tome una." (vs. 36) El Léxico Griego de Thayer define la palabra traducida por "espada" como "cuchillo usado para matar animales y cortar carne," más bien que como una espada larga usada como arma de batalla.

Las instrucciones anteriores de Jesús a sus discípulos estaban evidentemente destinadas a destacar el hecho de que pronto no estaría con ellos. En contraste con las palabras anteriores registradas en el capítulo nueve, en adelante deberían estar preparados para proporcionarse su propia comida y otras provisiones temporales. La sugerencia de que cada uno de ellos "comprara" una espada es bastante interesante. Si realmente hubiesen hecho eso los once discípulos tendrían un cuchillo más tarde, cuando Jesús fue arrestado. Rápidamente el Maestro se dio cuenta de que once cuchillos en manos de sus discípulos—aun sólo para cazar o comer—no sería algo sensato, teniendo en cuenta

que había llegado ahora el momento de ser entregado a las autoridades judías y romanas.

Así cuando los discípulos dijeron: "Señor, aquí hay dos espadas… Él les dijo: Basta." (vs. 38) Conocía su falta de entendimiento y era consciente de que podrían tratar de defenderlo por un uso inapropiado de esos cuchillos. Teniendo en cuenta lo sucedido más tarde en el Jardín de Getsemaní "dos espadas" eran de hecho "suficientes". Pedro, que evidentemente poseía uno de los dos cuchillos, intentó utilizarlo para evitar la detención de Jesús; de hecho cortó una oreja de un sirviente del sumo sacerdote. Jesús inmediatamente sanó al sirviente y reprendió a Pedro: "Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen la espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo orar a mi Padre ahora y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?" Mat. 26:51-54; Jn. 18:10-11

Siguiendo los detalles de las instrucciones de Jesús a sus discípulos concernientes a la "bolsa", la "alforja" y a la "espada", Lucas concluye su relato de las experiencias en el aposento indicando que "fueron… al Monte de los Olivos." (Lu. 22:39) Después de recibir el Espíritu Santo en Pentecostés los discípulos debieron haberse dado cuenta de la especial importancia de la última lección en el aposento. Entonces entenderían y comunicarían a otros creyentes consagrados que "las armas de

nuestra milicia no son carnales", "no tenemos lucha contra sangre y carne" y nuestra única espada es "la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios." —2 Cor. 10:4; Ef. 6:12-17

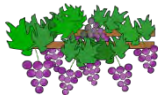
MATEO, MARCOS, LUCAS: PUNTOS CONCLUYENTES

A la hora de concluir nuestra consideración de los relatos de las experiencias del aposento de Mateo, Marcos y Lucas cabe mencionar otros dos puntos relacionados con su testimonio del Evangelio en su conjunto, especialmente si lo comparamos con el cuarto Evangelio, escrito por el Apóstol Juan. El registro de la vida y del ministerio de Jesús de Mateo, Marcos y Lucas es en gran parte de estilo "sinóptico", esto es, cada uno presenta una sinopsis de su vida, incluyendo breves reportes y detalles de muchos acontecimientos diferentes. Utilizan un formato absolutamente narrativo, registrando los acontecimientos de forma secuencial en su mayoría. El estilo de Juan es muy diferente, el cual consideraremos plenamente en la *parte 2* de este artículo.

No se conoce con precisión la fecha de la autoría de los tres primeros Evangelios. En general, sin embargo, se cree que fueron escritos mucho antes que el Evangelio de Juan. Muchos comentadores bíblicos sitúan su escritura en un rango de años entre el 40 y el 65 d. C. aproximadamente, y el Evangelio de Juan del 95 al

100 d. C. Hay mucho debate en cuanto al orden específico de la escritura de Mateo, Marcos y Juan, con varios escenarios sugeridos por los historiadores. Pero cualquiera que sea el orden es probable que los tres se completaran algo antes del 70 d. C., cuando fue destruido el Templo de Jerusalén. Esta conclusión se basa en el hecho de que Mateo, Marcos y Lucas registran esta predicción de Jesús como inminente. (Mat. 24:1-2; Mr. 13:1-2; Lu. 21:5-6 y 20-24) Sin embargo, ninguno de los tres hace mención en su relato del cumplimiento de esta predicción, por tanto, es razonable creer que habían terminado su escrito antes de llevarse a cabo su destrucción, porque seguramente habrían hecho mención de un suceso tan importante.

En la *parte 2* de este artículo, que aparecerá en la edición del próximo mes, consideraremos el testimonio del aposento conforme a lo dispuesto en el Evangelio de Juan. Su información proporciona una perspectiva notablemente diferente a la de Mateo, Marcos y Lucas—una, creemos, de significativa importancia para los hijos consagrados de Dios. De hecho, las muchas lecciones que podemos extraer de los cuatro Evangelios son para nosotros un recordatorio de las palabras de Pablo: “Toda Escritura... inspirada por Dios… es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia a fin de que el hombre de Dios sea

perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” —2 Tim. 3:16-17

El día apropiado para observar la Cena Conmemorativa es jueves, el 21 de abril de 2016, después de la puesta del sol.